

La informalidad laboral mantiene a millones de familias al margen de la protección social

Casi la mitad de la fuerza laboral de América Latina trabaja en la informalidad. Sin acceso a seguridad social, atención médica, pensiones o protección frente a riesgos laborales, millones de personas enfrentan una vulnerabilidad que perpetúa la pobreza, amplía la desigualdad y limita las oportunidades de desarrollo para las nuevas generaciones.



Esta realidad limita el acceso a servicios de salud, prestaciones sociales y oportunidades de movilidad económica

La **informalidad laboral** continúa siendo uno de los desafíos más complejos para el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. Más allá de representar una condición de empleo, constituye un fenómeno que **priva a millones de personas del acceso a derechos fundamentales y las expone a una permanente situación de vulnerabilidad**.

De acuerdo con la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), alrededor de **150 millones de personas**, prácticamente la mitad de la fuerza laboral de la región, **desempeñan sus actividades fuera de la economía formal**. Detrás de esta cifra existen trabajadores que diariamente generan ingresos, pero que carecen de seguridad social, atención médica, pensiones, protección frente a accidentes laborales, incapacidades, ahorro para el retiro y estabilidad en el empleo.

La ausencia de estos mecanismos de protección no solo afecta a quienes trabajan en la informalidad. Sus consecuencias alcanzan a familias enteras y terminan reproduciendo las condiciones que mantienen a millones de personas atrapadas en los **ciclos de pobreza**.

La informalidad perpetúa la vulnerabilidad

La OISS advierte que más de dos terceras partes de quienes laboran en la economía informal viven en hogares donde ningún integrante cuenta con un empleo formal. Esta realidad **limita el acceso a servicios de salud, prestaciones sociales y oportunidades de movilidad económica**, al tiempo que incrementa la incertidumbre financiera de los hogares.

En estas condiciones, **una enfermedad, un accidente o la pérdida temporal del ingreso puede transformar rápidamente una situación precaria en una crisis económica de largo plazo**. Sin seguros médicos, incapacidades remuneradas o mecanismos de protección institucional, las familias suelen recurrir al endeudamiento, vender su patrimonio o interrumpir gastos esenciales como alimentación y educación.

Diversos estudios internacionales coinciden en que la protección social funciona como uno de los instrumentos más eficaces para evitar que los hogares caigan o regresen a condiciones de pobreza después de enfrentar una contingencia.

Las niñas, niños y jóvenes pagan el costo más alto

Las consecuencias de la informalidad trascienden la generación que hoy trabaja y condicionan el futuro de millones de menores.

En América Latina, **más del 40 % de las niñas, niños y adolescentes menores de 14 años vive en situación de pobreza y más del 16 % enfrenta pobreza extrema**. La relación con la informalidad laboral resulta evidente: cerca del 45 % habita en hogares donde todos los integrantes trabajan en condiciones informales, reduciendo significativamente las posibilidades de acceder de manera continua a servicios de salud, educación de calidad y programas de protección social.

La **infancia que crece en estos contextos enfrenta mayores riesgos de abandono escolar, desnutrición, enfermedades no atendidas y menores oportunidades para romper el ciclo intergeneracional de la pobreza**.

La situación tampoco es alentadora para las personas jóvenes. Ellas **registran las tasas más elevadas de empleo informal**, lo que dificulta su incorporación posterior al mercado laboral formal y limita la posibilidad de construir una trayectoria laboral con acceso a prestaciones, créditos para vivienda o una pensión digna.

Las **mujeres**, por su parte, continúan enfrentando una **afectación desproporcionada**. Su participación se concentra con mayor frecuencia en actividades económicas sin protección laboral, situación que profundiza las brechas de ingreso, autonomía económica y bienestar.



La infancia que crece en estos contextos enfrenta mayores riesgos de abandono escolar, desnutrición, enfermedades no atendidas



La informalidad laboral priva a millones de personas del acceso a derechos fundamentales y las expone a una permanente situación de vulnerabilidad.

Un obstáculo para el crecimiento económico

La informalidad también representa un **freno para el desarrollo productivo de la región**.

Las micro, pequeñas y medianas empresas que operan fuera de la formalidad encuentran mayores dificultades para acceder a financiamiento, innovación tecnológica, capacitación, programas de apoyo gubernamental y cadenas de valor más competitivas. Como consecuencia, disminuye su productividad, se limita la generación de empleos de calidad y se reduce la capacidad de crecimiento de las economías locales.

El problema trasciende el ámbito empresarial. Organismos internacionales estiman que la elevada informalidad **reduce la recaudación fiscal, restringe la inversión pública en infraestructura y servicios, y debilita la capacidad de los Estados para ampliar la cobertura de programas sociales y sistemas de protección**.

Formalizar implica ampliar derechos, no solo cumplir obligaciones

Especialistas en seguridad social coinciden en que reducir la informalidad exige una estrategia integral que vaya mucho más allá de endurecer las obligaciones legales.

La experiencia internacional demuestra que los mejores resultados se obtienen cuando los gobiernos simplifican los procesos de incorporación al empleo formal, generan incentivos para trabajadores y empresas, fortalecen los sistemas de seguridad social y construyen esquemas accesibles para los sectores con menores ingresos.

Formalizar el empleo significa ampliar derechos, proteger el patrimonio de las familias y generar condiciones que permitan enfrentar con mayor resiliencia los riesgos asociados a la enfermedad, el desempleo, la discapacidad o la vejez.

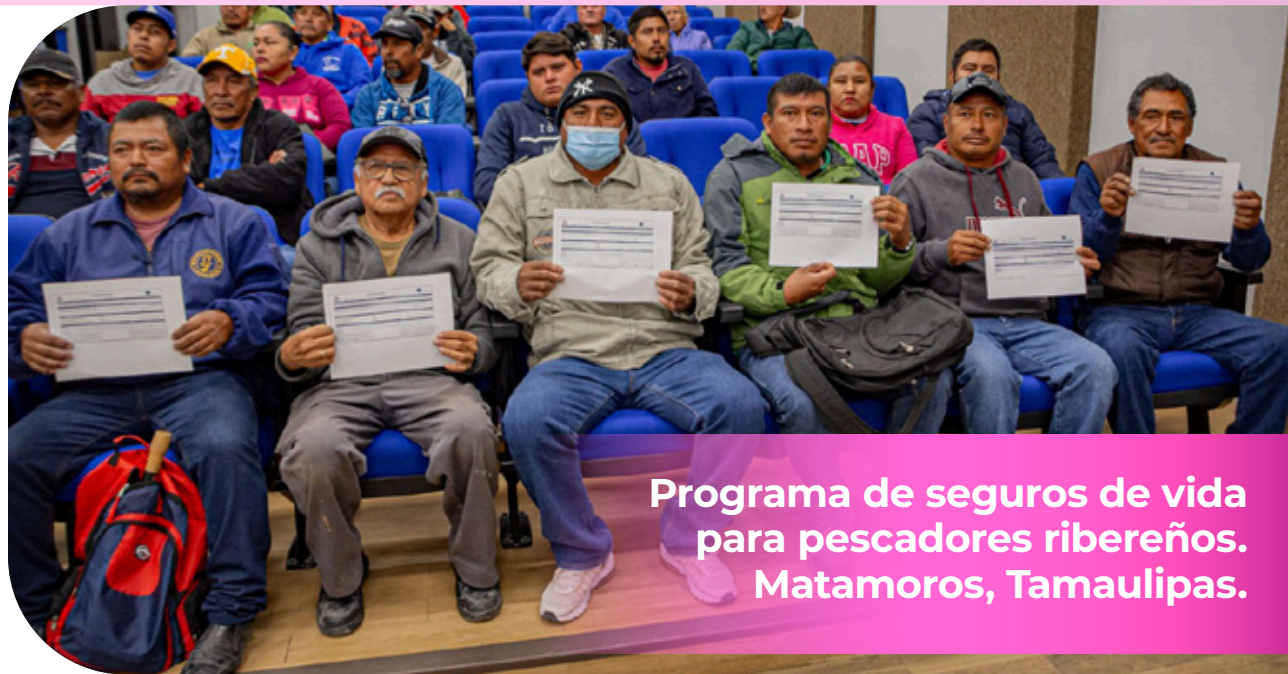
Aunque diversos países latinoamericanos han logrado avances graduales durante los últimos años, millones de personas continúan desarrollando su actividad económica sin acceso efectivo a servicios de salud, incapacidades, seguros laborales o pensiones. En la práctica, esto significa que una emergencia médica puede convertirse, en cuestión de días, en una **crisis financiera con consecuencias que pueden extenderse durante años**.

La protección social también es una estrategia para combatir la pobreza

Reducir la pobreza implica mucho más que incrementar los ingresos de las familias. También requiere garantizar condiciones que permitan ejercer derechos fundamentales como la **salud, la alimentación, la vivienda digna, la educación y el desarrollo comunitario**.

La evidencia internacional muestra que los países con sistemas sólidos de protección social **registran menores niveles de desigualdad, mayor movilidad económica y una mejor capacidad para enfrentar crisis económicas y sanitarias**.

Bajo esa visión, **Congregación Mariana Trinitaria** ha consolidado el **Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT**, una estrategia basada en la corresponsabilidad, la participación comunitaria y el desarrollo integral de las personas.



Programa de seguros de vida para pescadores ribereños. Matamoras, Tamaulipas.



Reducir la pobreza implica mucho más que incrementar los ingresos de las familias.

A través de sus **11 Cadenas de Bienestar**, la institución impulsa acciones orientadas a **facilitar el acceso al agua, la alimentación, el mejoramiento de la vivienda, la inclusión productiva, la salud preventiva y el fortalecimiento del tejido social**, contribuyendo a reducir las brechas que enfrentan miles de familias en condiciones de vulnerabilidad.

Si bien algunos indicadores muestran avances en materia de formalización laboral y reducción de la pobreza, la magnitud del desafío continúa siendo enorme. Mientras millones de personas permanezcan excluidas de la protección social, el desarrollo seguirá siendo una oportunidad desigual.

Construir sociedades más prósperas exige reconocer que la formalidad laboral no representa únicamente una categoría económica: **es la puerta de acceso a derechos, estabilidad y oportunidades**. Garantizar que más personas cuenten con seguridad social, atención médica y mecanismos de protección no solo fortalece la economía; también significa **ofrecer a millones de familias la posibilidad de vivir con mayor dignidad, enfrentar el futuro con menos incertidumbre y romper, de una vez por todas, los ciclos de pobreza que limitan su desarrollo**.

